ACERTAR ERRANDO,

ó

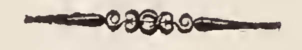
EL CAMBIO DE DILIGENCIA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

TRADUCIDA Y ARREGLADA

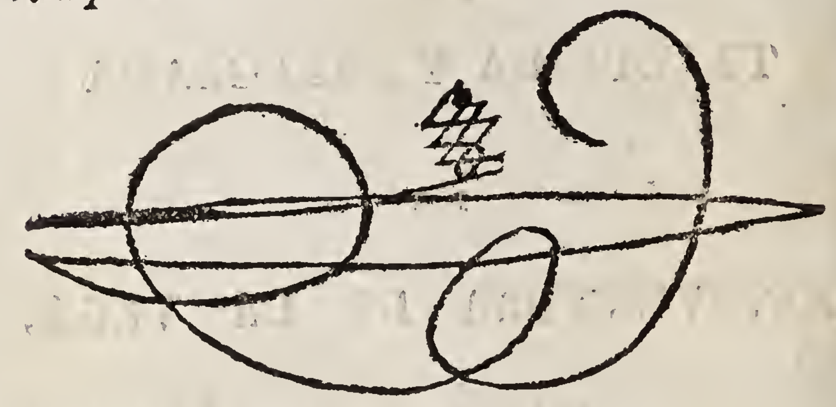
POR

DON VENTURA DE LA VEGA.



MADRID.
IMPRENTA DE REPULLÉS.
Enero de 1832.

Esta Comedia es propiedad legítima de su Editor, quien pondrá su firma en todos los ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.



JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia

PERSONAS.	ACTORES.
El marqués del Roble, coronel retirado.	*Sr. E. Noren.*
Don Cárlos, su hijo.	*Sr. J. Tamayo.*
Doña Rosa, su hija.	*Sra. M. Fabiani.*
Doña Ventura Bazan, jóven huérfana.	*Sra. J. Baus.*
Don Ventura Almazan, señorito gallego.	*Sr. A. de Guzman.*
Don Cenon Carcoma, rico fabricante del Quintanar de la Orden.	*Sr. L. Fabiani.*
Doña Inés.	*Sra. C. Delgado.*
El tio Rebenque, posadero de Ocaña.	*Sr. B. Rodriguez.*
Zamora, criado antiguo del marqués.	*Sr. J. de Guzman.*
Brígida, moza de la posada.	*Sra. M. Cabo.*
El mayoral.	*Sr. A. Rubio.*
El administrador de la diligencia. . .	*Sr. A. Valero.*

Viajeros de ambos sexos, un postillon, mozos.

721650

La Escena en Madrid el primer acto, en Ocaña el segundo, y en la quinta del marqués, en Yepes, el tercero.

ACTO PRIMERO.

Sala de administracion de la diligencia. Una puerta y dos ventanas en el fondo dejan ver el patio. A la izquierda el mostrador: en el rincon un gran relox. Un farol colgado en medio y un quinqué en el mostrador alumbran la Escena. Maletas, paquetes, baules por el suelo y sobre las sillas. Empieza á amanecer.

ESCENA I.

El ADMINISTRADOR *en su silla, el* MARQUÉS, MOZOS *que durante las primeras escenas llevan y traen maletas, baules, &c.*

Mar. Hay un asiento en la diligencia de Valencia?

Adm. Sí señor: aun quedan dos.

Mar. Con uno me basta: tenga usted la bondad de...

Adm. Ah! Es usted, señor marqués del Roble. Se vuelve usted ya á su quinta?

Mar. Sí señor; me quedo en Ocaña, y allí va mi coche á buscarme y me lléva á mi quinta de Yepes.

Adm. Es particular: este señor marqués (1), teniendo coche propio y hermosos caballos, prefiere viajar en diligencia.

Mar. Pues no lo hago por economía, sino por gusto. Al cabo llevo compañía, y siempre encuentro originales que me divierten, ó personas que me interesan. Uno cuenta aventuras que nunca le sucedieron, otro dice un chiste, este una majadería, aquel una agudeza, y asi no se siente el fastidio del camino.

Adm. En cuanto á anécdotas de viajes y relaciones de batallas creo que nadie mejor que usted podrá... Un señor coronel que ha hecho toda la guerra de la independencia...

Mar. Sí; pero yo hablo poco de mis aventuras. (2) Tome usted: hasta Ocaña.

Adm. Aqui tiene usted (3). Eso es.

Mar. Muy bien. Ah! Dígame usted, no ha venido nadie á buscarme?

Adm. No señor.

Mar. Mi hijo se fue antes de ayer á la Granja á ver si conseguia una licencia, y quedó en venir aqui á decirme el resultado, y no sé como...

(1) *Escribiendo.*
(2) *Saca dinero y paga.*
(3) *Dándole el billete.*

Adm. Todavia hay tiempo: aun no son las cuatro y media.

Mar. Quiere decir que lo veré en la quinta, ó me escribirá si ha conseguido la licencia para...

ESCENA II.

Dichos y Don Ventura Almazan (1).

Alm. Ah! Canario, traía un miedo de llegar tarde!... Ah! Señores, buenos dias. Digo, buenas noches... no, no, buenos dias. Ah! Señor administrador dígame pronto; un asiento... alguno quedó?

Adm. Para qué parte, caballero?

Alm. Para... aguarde... déjeme respirar... Ah! El maldito sastre que me habia ofrecido... Canario! Canario con Madrid! Por mas...

Adm. Caballero estoy esperando que usted...

Alm. Yo tambien estoy esperando que acábenme el vestido de boda, y por eso... Canario con el sastre! mas pesado!... Y tengo que volver allá.

Mar. Hé aqui un original (2): me alegraré que sea de los nuestros.

Adm. Acabemos. Dónde quiere usted ir?

(1) *Jadeando.*
(2) *Aparte riendo.*

Alm. Al Quintanar de la Orden, hombre; no se lo he dicho?

Adm. No señor, no me lo ha dicho usted. No nos ha hablado usted mas que de su sastre y de su vestido de boda que aun no le han acabado. Un asiento queda en la de Valencia. Cuál es su gracia de usted?

Alm. Ventura Juan María Almazan.

Mar. (Almazan! Yo conozco este apellido.)

Adm. Ventura Almazan... (1)

Alm. Y Juan María?

Adm. Basta con el primero. Esto no es fé de bautismo.

Mar. (2) Me permitirá este caballero que le haga una pregunta? Es usted pariente de don Pablo Almazan, un caballero de Tuy, antiguo amigo y paisano mio?

Alm. Don Pablo Almazan de Tuy? Pues si ese es mi padre.

Mar. Calle!

Alm. Sí señor; y yo soy hijo suyo. Con que antiguos amigos! Vaya! Quiere decirme su nombre?

Mar. Yo soy el marqués del Roble; pero su padre de usted no debe conocerme

(1) *Escribiendo.*
(2) *A Almazan.*

sino por don Lorenzo Calvo, que asi me llamaba en Tuy.

Alm. Ah! Don Lorenzo Calvo! Sí señor, mi padre me tiene hablado mucho de usted; voto va. Canario! Alegraráse mucho cuando yo le diga... Y cómo le va, don Lorenzo?

Mar. Perfectamente. Y el amigo don Pablo? Siempre alegre, robusto.

Alm. Asi, asi: atorméntale mucho la gota; hay veces que lo pone á parir. Ah, canario! me va á moler á preguntas; qué tengo de responderle? Dígame, dígame, es usted casado, viudo ó soltero? Tiene chicos? Qué hace? Dónde vive? Perdone si le molesto; pero...

Mar. No, no: es muy justo. Pues señor, puede usted decirle á su padre que ya se acordará del tiempo en que salí de Tuy de alferez de caballería; que en la guerra de la independencia cumplí con mi obligacion, y como esa es la época de las vacantes, fui ascendiendo: me casé con una hermosa jóven que heredó á poco el marquesado del Roble, y concluida la guerra me retiré de coronel.

Alm. Canario!

Mar. He viajado por Francia, Italia, Alemania, y últimamente me he retirado con mi muger y mi hija á una hermosa

quinta que tengo ahi en Yepes, donde vivo feliz. Tengo tambien un hijo, guapo mozo, teniente de un regimiento de caballería, que ahora justamente va de canton al Quintanar de la Orden, y esto me proporcionará el gusto de verlo á menudo sin que falte al servicio.

Alm. Bueno, bueno. Cáteme usted lleno de noticias para responder á padre... Ah! dígame: no tenia una hermana?

Mar. Sí señor.

Alm. Doña Rosa Calvo, tambien de Tuy?

Mar. Justamente. Qué! Puede usted darme noticias de ella?

Alm. Ni pizca. Y antes es usted quien debia dármelas.

Mar. Nada sé de ella. La guerra nos separó, y no la he vuelto á ver. De vuelta de mis viajes he dado mil pasos, he hecho mil diligencias: todo en vano!

Alm. Padre me tiene hablado mucho de ella; dice que era tan guapa, tan virtuosa...

Mar. Pobre Rosa! Qué será de ella? He de ir á ver á su padre de usted, renovaremos amistades, y...

Alm. Pues ya; y usted le... Canario! lo va usted á ver; usted viene al Quintanar de la Orden? pues alli llegará padre mañana para asistir á mi boda, y... yo le convido á usted.

Mar. Amigo, mil gracias: yo me separo de ustedes en Ocaña.

Alm. Entonces no puede usted llegar al Quintanar... Canario! y veria usted á mi novia; sobrina, pupila, y probablemente heredera de uno de los fabricantes mas ricos del Quintanar, don Cenon Carcoma, el fabricante...

Mar. Hola! Don Cenon: lo conozco; le compré muchas cosas para alhajar la quinta. Amigo, que sea enhorabuena; gran boda.

Alm. Sí señor, sí; no es maleja. Pero yo no sé que novedad habrá ocurrido. Cuatro dias no mas hace que estoy en Madrid para comprar los regalos de boda, y cate usted que recibo antes de ayer una carta de don Cenon diciéndome que me vaya allá inmediatamente si quiero que la boda se verifique.

Mar. Y qué misterio es ese?

Alm. Qué diablos sé yo! Mire, mire, aqui está la carta (1); no es larga. (2) "Amigo don Ventura Almazan: despáchese á venir, porque si tarda no le respondo del negocio. Haga por estar en esta el miércoles, y que se haga la boda el jueves, para que esté usted casado el

(1) *Saca una carta.*
(2) *Lee.*

viernes, que es el dia en que debe de llegar aqui el regimiento de caballería que viene de guarnicion. Salud, y despáchese. Cenon Carcoma." Ha entendido algo?

Mar. Hombre, en efecto, viene tan concisa que es dificil...

Alm. Ya sé yo que si estoy casado (1) el jueves tambien lo estaré el viernes: esto ya lo entiendo. Pero á qué viene hablarme de que llega un regimiento, ni... Señor, qué tiene que ver mi novia con un regimiento? Por mas que cavilo...

Mar. Ea, hasta luego. Voy mientras enganchan... Costumbres de campaña que nunca se pierden (2).

Alm. Agur, señor marqués de... (3)

Mar. Del Roble.

Alm. Es verdad; señor marqués del Roble, luego nos veremos en la diligencia y charlaremos.

(1) *Mirando la carta.*
(2) *Sacando su pipa.*
(3) *Saca una bolsa, y paga al administrador.*

ESCENA III.

El Administrador *y* Almazan.

Alm. Dígame, cuánto tiempo falta para marchar?

Adm. Media hora escasa, porque á las cinco en punto...

Alm. Canario! Tengo que correr. Media hora! (1) Sí, sí, las cuatro y media dadas. Bueno, bueno: voy en dos brincos á casa del sastre; es cerca, carrera de San Gerónimo. Canario! si no lo acabó... ya, ya!

Adm. Mire usted que aqui no se espera á nadie.

Alm. No, no: antes de veinte minutos estoy aqui. Hasta luego (2). Pasen, pasen, señoras.

ESCENA IV.

El Administrador, Doña Ventura *y* Doña Inés, *que trae un pequeño lio.*

Inés. Buenos dias. Me parece que llega-

(1) *Mirando el relox de la sala.*

(2) *Echa á correr, y á la puerta encuentra á doña Inés y doña Ventura, se separa, las saluda, y echa á correr.*

mos demasiado temprano para la diligencia de Burgos.

Adm. No señora; siempre es mejor esperar que esponerse... Tienen ustedes ya villetes?

Inés. Esta señorita no mas; yo soy la que vino ayer.

Adm. Ah! Sí, sí; ya me acuerdo (1).

Inés. Doña Ventura Bazan.

Adm. "Ventura Bazan:" esto es. "Un asiento de rotonda hasta Burgos, y cien reales entregados al conductor para comidas y demas gastos del camino."

Inés. Eso es.

Ven. Cómo! Amiga mia, tanta generosidad!

Adm. Pueden ustedes sentarse, ó pasar á la otra pieza, como ustedes gusten.

Inés. Muchas gracias.

Ven. Ah señora doña Inés, cuántos favores le debo á usted! Hallándose tan apurada de recursos hacer este sacrificio por mí. Ah! crea usted que nunca, nunca olvidaré... (2)

Inés. Vamos, vamos, Venturita, lo que yo he hecho no tiene nada de particular. Vamos, hija, no llores, que tampoco á mí me falta nada para... Harta

(1) *Mirando el registro.*
(2) *Llorando.*

desgracia es para mí verme reducida á separarme de tí, y por eso únicamente siento haber perdido ese desgraciado pleito, que lo que es por mí... Yo debo cumplir la deuda sagrada de la amistad que contraje con tu buena madre. Al espirar te confió á mi cariño; y cuando la fortuna me quita la posibilidad de hacer por mí misma tu suerte, me veo obligada á buscarte una colocacion donde estés al abrigo de la indigencia. Conozco hace muchos años á esa respetable señora de Burgos, á cuya casa vas de aya de sus niños.

Ven. De aya! (1)

Ines. Ya sé que no habias nacido para ese empleo. La hija del valiente capitan don Enrique Bazan, muerto en el campo del honor, debia aspirar... Como ha de ser! Dejemos tan tristes reflexiones. Ya sabes que lo hemos meditado bien, y que no queda otro partido que tomar. En fin, hija mia, la necesidad lo ordena.

Ven. Ah, señora doña Ines! Nunca podré encontrar en ella lo que pierdo en usted!

Ines. No, Venturita: si la agradeces, ella te amará, no como yo te amo, porque

(1) Suspirando.

eso es imposible, pero, quién sabe... Estoy casi segura, y mi corazon rara vez me engaña, de que tu primera carta me ha de dar escelentes noticias.

Ven. Sí; pero yo hubiera preferido quedarme con usted.

Inés. Y yo, hija mia! Crees que no lo hubiera preferido tambien? Pero tenerte á mi lado á tu edad, y cuando nos amenaza la indigencia... Tiemblo al pensarlo! En una corte, hija mia! A qué peligros tan contínuos no se verian espuestos tus pocos años? Ya lo esperimentaste no hace muchos dias en el Prado, cuando á la subida aquellos dos calaveras se atrevieron á hablarte, y á faltarte al respeto, teniéndote por una...

Ven. Afortunadamente la casualidad nos presentó aquel jóven militar que los hizo callar y los echó á empujones. Ah! Le he dicho á usted que antes de ayer pasó por nuestra reja?

Inés. No.

Ven. No? Pues yo creía...

Inés. No: no me lo has dicho. Y te habló?

Ven. Sí señora. Pero me dió tanta vergüenza por la gente que pasaba, que no hice mas que darle las gracias por su bondad, y... me metí dentro toda conmovida. Quién será ese jóven, ó qué interés tendrá?..

Inés. Nada. Qué importa la opinion de un jóven que probablemente no volverás á ver jamas?

Ven. (1) Jamas!.. Ya lo sé. Ay Dios mio! Aqui viene.

Inés. Quién, quién?

Ven. El jóven de quien hablábamos.

Inés. Vamos, vamos Venturita; entremos en la otra pieza.

Ven. (2) Sí, entremos.

ESCENA V.

Dichos y Don Cárlos.

Cár. (3) Me hace usted el gusto de decirme si ha venido por aqui el marqués del Roble?

Adm. El marqués del Roble? (4) Sí señor; por el patio ha de andar.

Inés. Venturita, no vienes?

Ven. (5) Sí señora.

Cár. Pues voy á ver... (6) Qué veo? Us-

(1) *Suspirando.*
(2) *Se detiene mirando á don Cárlos.*
(3) *Al administrador.*
(4) *Escribiendo.*
(5) *Yéndose poco á poco.*
(6) *Viendo á doña Ventura.*

ted aqui, señorita! (1) Señora, á los pies de usted.

Ven. (2) Caballero...

Cár. Perdonen ustedes mi indiscrecion. Al verlas aqui creo... Se va de Madrid esta señorita?

Ven. Sí señor, me voy á... ha sido preciso! me voy á Burgos.

Cár. A Burgos! En ese caso ya no tendré el gusto de ver á usted... Cuánto siento...

Inés. Crea usted, caballero, que nunca olvidaremos el favor...

Cár. Señora, eso no vale nada. Defender á esta señorita de dos insolentes es cosa que cualquiera hubiera hecho en mi lugar, y...

Ven. Pero el interés que usted nos manifestó, y...

Cár. Y quién no lo hubiera manifestado despues de haber visto á usted? Ese aire de modestia y candor, ese semblante angelical...

Ven. (3) Caballero...

Inés. (4) Venturita, este caballero iba á buscar á alguien, y le estamos deteniendo: vamos.

(1) *Saludando á doña Inés.*
(2) *Turbada.*
(3) *Turbada.*
(4) *Interrumpiéndola.*

Cár. Ah! No me priven ustedes tan pronto...

Ven. Es preciso. Nos vemos ahora por la última vez.

Cár. Por la última vez!

Ven. (1) Caballero, beso á usted la mano.

Cár. Al menos dígame usted...

Inés. Beso á usted la mano (2).

Cár. Joven encantadora! El que te ha visto una vez... Ah! (3)

ESCENA VI.

El Administrador, Don Cárlos *y el* Marqués: Mozos *que entran y salen.*

Cár. Papá, iba á buscar á usted.

Mar. A mí, eh? A Dios Cárlos. Y qué tenemos? Te obligan á ir al regimiento?

Cár. Todavia no, papá. Tengo una próroga de quince dias.

Mar. (4) Pasarás en Madrid la mayor parte?

Cár. No señor. Madrid ya no me ofrece... Dentro de una hora monto á caballo, y llegaré á la quinta antes que usted.

(1) *Enternecida.*
(2) *Vase con doña Ventura á la otra sala.*
(3) *Viendo á su padre que entra.*
(4) *Con malicia.*

Mar. Bien! Tanto mejor. Vamos, que tú no pierdes el tiempo... Quién es esa mocita con quien hablabas ahora?

Cár. Qué, me ha visto usted? Una casualidad. Le ha visto usted la cara?

Mar. No; estaba de espaldas. Pero sin duda es bonita, porque á las feas no se les dice con tono lánguido y sentimental: "jóven encantadora! El que te ha visto una vez..." No sé cómo hubieras acabado la frase si mi llegada no te hubiera interrumpido.

Cár. Es verdad que esa jóven me ha hecho una impresion... Es aquella misma de quien le conté á usted que paseándose la otra tarde con una señora respetable se vió insultada por dos insolentes, y yo los ahuyenté. Despues la ví una vez á la reja, y hoy por fin me la encuentro aqui por tercera y última vez, porque se va en la diligencia de Burgos.

Mar. Y concluye la novela.

Cár. Sí señor, y concluye demasiado pronto.

Mar. Pero con su catástrofe: hay separacion, y... Y me alegro de que llegue el desenlace, porque quién sabe si despues me hubieras obligado á hacer papel en tu novela, y yo soy tan torpe...

Cár. (1) Cómo ha de ser!

(1) *Suspirando.*

ESCENA VII.

Dichos y el MAYORAL.

May. Cáspita! Van á dar las cinco. Don Ramon, me da usted la hoja? (1).
Adm. Tome usted.
Mar. Hola! nuestro conductor.
May. (2) Está llena: mejor, mejor.
Mar. (3) Nos vamos ya?
May. Al instante, caballero. Voy á enganchar.
Adm. (4) Oiga usted, Julian, el conductor de Vitoria anda por ahi?
May. Por el patio andaba arreglando...
Adm. Tengo que darle un dinero de una señora que va hasta Burgos.
May. Voy á avisarle.

ESCENA VIII.

Dichos, menos el MAYORAL.

Mar. Mucho tarda.
Cár. Quién, papá?
Mar. No has de ser tú solo: tambien yo

(1) *Al administrador.*
(2) *Mirando la lista.*
(3) *Al mayoral.*
(4) *Al mayoral.*

he tenido aqui un encuentro. El hijo de un antiguo amigo, don Pablo Almazan. Y tiene el hijo mas original... A todo el mundo le va contando que va al Quintanar de la Orden á casarse, y que ha venido á Madrid á comprar los regalos de boda para la novia, que es la sobrina de don Cenon Carcoma, un rico fabricante que nos vendió...

Cár. La sobrina de don Cenon Carcoma dice usted? Ay, pobre Mendoza!

Mar. Qué Mendoza?

Cár. Un oficial de mi regimiento, mi mayor amigo, que está loco, enamorado de esa muchacha. Él se alegraba tanto de ir de guarnicion al Quintanar!.. Buen recibimiento le espera! Ver á su querida casada!

Mar. Calla! Con que es esa... (1) ah, ah, ah. Ahora entiendo el contenido de la carta que recibió Almazan del tio de la chica. La llegada del regimiento... la urgencia... ah, ah, ah.

Cár. Esplíqueme usted...

Mar. Luego, luego, en casa. Ya está la diligencia (2).

(1) *Riendo.*

(2) *Por la puerta y las ventanas se ve arrimar la diligencia, y abrir la portezuela. El administrador se levanta y va al patio.*

ESCENA IX.

El MARQUÉS, DON CÁRLOS, *varios* VIAJEROS, *el* MAYORAL, *y despues* DOÑA INÉS *y* DOÑA VENTURA.

May. (1) Vamos: los viajeros. (2) "Don Francisco Arredondo."

Un via. Aqui está (3).

May. "Miguel Ortiz."

Otro via. Allá va (4).

May. "Teresa Gomez" (5).

Mar. A Dios, Cárlos, hasta la vista.

May. "Pio Gil."

Cár. Buen viaje, papá. Yo llegaré á la quinta con anticipacion á anunciarlo á usted.

May. "Manuel Delgado."

Mar. Este Almazan que no parece...

May. "Felix Romero."

Cár. Aun está ella aqui; pero de qué me servirá volverla á ver? Marchémonos.

May. (6) "Marqués del Roble."

(1) *Desde el patio.*
(2) *Leyendo.*
(3) *Sube á la diligencia.*
(4) *Sube.*
(5) *Los demas se van llegando, y subiendo por su turno.*
(6) *Desde el patio.*

Mar. Voy.—Pues señor, no viene; nos iremos sin él (1).

May. (2) Vamos señores, que es tarde. "Pedro Mora, Ventura Almazan."

Una muger. (3) Conductor, conductor, este no es mi asiento; me lo han cambiado. Conductor...

May. Allá voy, allá voy. "Ventura Almazan."

Varios via. (4) Mi sitio, mi sitio. — Yo no me muevo de aqui. — Esa es una picardía. — Mi sitio, mi sitio. — Conductor, conductor...

May. Qué es eso! No hay que arañarse; ya voy (5).

Inés. (6) Vamos, Venturita: creo que te han llamado.

Ven. (7) Ah! amiga mia...

Inés. Vamos, no llores; valor por Dios.

May. (8) Dónde está Ventura Almazan?

(1) *Sube á la diligencia, su hijo le ayuda, y se va.*

(2) *Entrando con la lista.*

(3) *Desde el coche.*

(4) *Gritando desde el coche.*

(5) *Va al patio.*

(6) *Salen doña Inés y doña Ventura.*

(7) *Llorando, y al sacar el pañuelo se le cae un bolsillo sin que nadie lo note.*

(8) *Sale con la lista.*

Que es tarde señores.

Inés. Ventura Bazan dice.

Ven. Yo soy.

May. Vamos señorita, suba usted pronto.

Ven. (1) A Dios, amiga mia. Nunca olvidaré...

Inés. Sé dichosa. A Dios.

May. Vamos, vamos, que es tarde (2).

Inés. A Dios, hija mia! El cielo te colme de bendiciones! Pobrecilla, pobrecilla! Ha sido preciso! Yo la amaba tanto!... Apenas puedo tenerme en pie (3).

ESCENA X.

DOÑA INÉS, *el* ADMINISTRADOR *y* MOZOS.

Adm. Vayan ustedes llevando eso á la diligencia de Vitoria, que ya va á enganchar. Señora, parece que se ha puesto usted mala; quiere usted algo?

Inés. Nada, gracias. Me he separado de una jóven á quien amaba como si fuera hija mia. Pobrecilla!

Adm. Cómo ha de ser! Este es el mundo.

(1) *Abrazando á doña Inés y llorando.*

(2) *La desprende de los brazos de doña Inés y la ayuda á subir. Cierra la portezuela. Dan las cinco. Estalla el látigo: la diligencia parte.*

(3) *Se sienta.*

Descanse usted antes de irse, que está muy agitada (1).

ESCENA XI.

DOÑA INÉS.

Es preciso animarse. Al fin ha sido por su bien: yo no podia hacerla feliz. (2) Qué veo! Ay Dios mio! No es este su bolsillo? Sí. Dios mio! El único dinero que llevaba! Maldita precipitacion! Voy corriendo. Tal vez se detendrá á la puerta de los Pozos. Voy corriendo. Pobrecilla, pobrecilla! (3).

ESCENA XII.

ALMAZAN *con un lio, luego el* ADMINISTRADOR, VIAJEROS *y* MOZOS.

Alm. Vaya un modo de correr. Canario! Pues señor, llegué á tiempo; estan enganchando. Canario! Yo soy muy listo: ahora llamen cuando quieran. Ca-

(1) *Entra en la otra sala.*

(2) *Al levantarse para salir tropieza con el bolsillo, y lo alza.*

(3) *Al irse tropieza con Almazan, que llega corriendo y la saluda.*

nario! estoy reventado... Uf! Pero el vestido de boda téngolo en mi poder. Cosa selecta! Frac verde, chaleco amarillo, pantalon blanco, corbata celeste. Voy á dar golpe entre aquellos salvages; y luego dando el brazo á una chica, eh?

Adm. (1) Pronto se va á enganchar señores. (2) Benito, coloca este paquete con cuidado.

Alm. No podria colocar tambien esto?

Adm. (3) Toma, lleva este lio del señor.

Alm. (4) Que no se arrugue, entiendes? (5) Vaya, ve usted como llegué á tiempo?

Adm. Si tarda usted mas... Ya van á enganchar.

Alm. Qué! Si yo tengo una puntualidad...

Adm. Calle! No es usted el que estuvo antes aqui impacientándose contra el sastre?

Alm. Sí; me ha tenido á parir; pero yo lo perdono, porque hízome un vestido... Ahi va en ese lio que ha llevado...

Adm. Diga usted... (Si estaré yo trascor-

(1) *Sale con algunos viajeros.*
(2) *A un mozo.*
(3) *Al mozo.*
(4) *Al mozo dándoselo.*
(5) *Al administrador.*

dado.) su billete de usted no es para el Quintanar de la Orden?

Alm. Ya se ve que sí. Ventura Almazan. Vea la lista.

Adm. Sí, sí; me acuerdo de ese nombre. Pero como diablos es esto? El coche está lleno.

Alm. Pues ya: estará lleno cuando yo entre.

Adm. No señor; sin que usted entre. Si hace ya un cuarto de hora que la diligencia de Valencia ha marchado.

Alm. Qué está diciendo? A ver, á ver, espliquese. Pues y esas mulas... y ese coche que va á enganchar ahi en el patio?

Adm. Es la diligencia de Vitoria.

Alm. (1) Pues dónde van estos señores?

Adm. A Vitoria, á Burgos... á la carrera de Francia.

Alm. Cómo es esto? Señor ministrador, la diligencia no debe marchar antes de la hora que tiene fijada. Se ha dicho á las cinco, y son las cinco menos cuarto; oh! yo voy bien.

Adm. Caballero, usted se equivoca.

Alm. Que voy bien le digo. Ya puede componerse de modo que yo marche... porque yo debo marchar... y marcharé, sí

(1) *Por los viajeros.*

señor... y si dentro de cinco minutos no he marchado...

Adm. Eh! No grite usted: á qué viene ahora juntar la gente?

Alm. Qué me importa! Yo quiero que todo el mundo me oiga cuando tengo razon.

Adm. Y cuando no la tiene usted?

Alm. Que me oiga tambien. Pero ahora la tengo; está usted? — (1) Caballeros, ustedes juzguen. Le pregunto al señor si tendré tiempo de ir á... á un negocio que á ustedes no les importa: me responde que sí; que todavia tengo media hora. — Me dijo usted media hora, ó no?

Adm. Sí señor, lo dije.

Alm. Oyen? que lo dijo. Bueno: yo no he tardado mas que un cuarto de hora... y la prueba al canto. Al salir miré el relox, y tenia las cuatro y media. Vean, vean el mio, las cinco menos cuarto (2).

Adm. Las cinco y media, caballero.

Alm. Canario! Qué es esto? (3) Si está parado! Si no le dí cuerda ayer tarde. Canario! (4) Por vida de!.. Pero no hay

(1) *A los viajeros.*
(2) *Mientras lo enseña á los pasageros el relox de la sala da una media.*
(3) *Llevándolo al oido.*
(4) *Todos se echan á reir.*

remedio; yo tengo que marchar, porque si llega el regimiento soy perdido. Señor ministrador, vuélvame el dinero, y veremos de...

Adm. El dinero! No puede ser, caballero: el dinero lo ha perdido usted ya.

Alm. Que no puede ser? Verá usted como puede ser, y es, y será. No ha dicho él que la diligencia estaba llena? Pues si no me vuelve mi dinero, mi asiento estará pagado dos veces. Con que vuélvamelo, porque es justo, y porque es razonable, y porque yo no doy gages.

Adm. Poco á poco. Otro sin duda se ha sentado en su asiento de usted; yo no sé cómo habrá sido; pero de todos modos, usted no estaba aqui á la hora de marchar; con que la culpa es de usted, y yo no le volveré su dinero, y usted tendrá la bondad de dejarme en paz.

Alm. Canario! Si no fuera porque estoy de prisa, yo le enseñaria... Voime á tomar un caballo de posta, alcanzo la diligencia, saco por los cabezones al ladron que ha tomado mi asiento, me repanchigo bien, y... que me entren moscas. — Servidor (1).

(1) *Vase furioso: los demas le despiden á carcajadas.*

ACTO SEGUNDO.

Calle Real de Ocaña. En el foro la posada donde paran las diligencias. Por las ventanas abiertas se ve el comedor y una mesa, donde se figura que han comido, que los criados estan levantando. A un lado la puerta. Al otro un porton que da á un patio, y un banco de piedra á su lado.

ESCENA I.

REBENQUE, CRIADOS, *y despues* BRÍGIDA.

Reb. (1) Todavia no se la divisa, pero ya no debe tardar. (2) Vamos quitando pronto esa mesa, y volviéndola á poner para los que van á llegar. Qué buscas tú aqui? (3).

Brí. Por mirar la diligencia de Sevilla, que ha echado á andar.

Reb. La diligencia de Sevilla ya se ha ido, pero la de Valencia va á llegar,

(1) *Mirando hácia un lado.*
(2) *A los criados.*
(3) *Oyéndose los chasquidos y el ruido de una diligencia que se va alejando.*

y la mesa no va á estar puesta.

Brí. Pues no ve usted á Blasa y al Maricon que la estan poniendo? Tanta prisa, y luego... Ah! Diga usted, tio Rebenque, en qué consiste que las diligencias llegan hoy mas tarde que otros dias?

Reb. Qué, no lo sabes? Con las avenidas del Tajo se ha estropeado el camino, y mientras lo componen no se puede pasar por él mas que á pie ó á caballo, y los coches tienen que tomar un rodeo de cerca de media hora.

Brí. Pues no sabia nada.

Reb. Pues has sabido tú algo alguna vez?

Brí. Vaya! Mira el sabio!

Reb. Vamos ayudando á poner la mesa; hola!

Brí. Ya van... Mira el sabio! (1).

ESCENA II.

ALMAZAN *y un* POSTILLON, *y despues* BRÍGIDA.

Alm. (2) Toma, por el condenado rocin que me has dado en la última pos-

(1) *Éntrase por la posada, y Rebenque por el porton.*

(2) *Pagando al postillon.*

ta (1). Canario! penséme que no llegaba á este maldecido Ocaña en lo que queda de mes. Aqui encontraré á la diligencia comiendo: de juro. Pero, señor, es creible que corriendo la posta no la haya encontrado antes? Verdad es que me han dado unos caballos! Canario! En Valdemoro me dan uno loco, que lo mismo es salir, arranca por donde se le antoja, desbócase, y me lleva mas de una hora por los sembrados. Canario! me puso á parir. Reventado estoy!... Y un hombre que va á casarse! Que me parta un rayo si vuelvo á correr la posta! Calle, estan quitando la mesa! Santo Dios!... Si se habrá marchado ya! No me faltaba otra cosa!... Pero no puede ser. (2) Eh! eh! Deo gracias! Dígame, mocita, marchóse ya la diligencia que come aqui?

Brí. Sí señor, ahora mismo.

Alm. Cómo es eso? Pues que no ha comido aqui?

Brí. La diligencia no señor, los viajeros sí.

Alm. Pues eso quise decir. Han comido ya?

(1) *Váse el postillon.*
(2) *Llama.*

Brí. No vé usted como estan quitando la mesa?

Alm. Canario! Canario!... Y dígame, piensa que la podré alcanzar?

Brí. Si usted corre mucho puede alcanzarla en la cuesta, que es muy larga, y tienen que subirla muy despacio.

Alm. Sí? pues voy, voy: mejor quiero correr á pie que en los caballos de posta. Vamos... Ah! oiga: iba llena como me han dicho?

Brí. Creo que lleva un puesto vacío.

Alm. Pues; el mio: vamos allá. El maldito sastre tiene la culpa de todo!... Ay Dios mio! Qué es lo que yo he hecho! Y el lio con el vestido! Canario! Pues hasta ahora no me he acordado... Ya no podré ponermelo el dia de la boda.

Brí. Qué dice este hombre?

Alm. Mire: yo voy á casarme al Quintanar de la Orden, y puse mi vestido de boda en la diligencia... de Vitoria, y luego... Canario! que no voy á alcanzar la diligencia. Abur, abur (1).

(1) *Echa á correr.*

ESCENA III.

BRÍGIDA y REBENQUE.

Brí. Vaya un mentecato, con su boda y su vestido nuevo, y su...
Reb. Brígida, qué queria ese hombre?
Brí. Me preguntó si se habia marchado la diligencia; yo le dije que sí, y ha echado á correr detrás de ella como un desesperado.
Reb. Pero, te preguntó por la de Sevilla?
Brí. Yo no sé; él no se esplicó...
Reb. Y si era por la de Valencia, que aun no ha llegado?
Brí. Cómo ha de ser por esa? Pues habria llegado hasta aqui sin haberla encontrado en el camino?
Reb. Podia muy bien suceder que la hubiese pasado en el sitio donde te he dicho que las diligencias tienen que tomar un rodeo por causa del camino.
Brí. Pues qué importa! Que haga ejercicio: si la alcanza y ve que no es la suya, ya conocerá que la deja atrás, y volverá aqui á esperarla (1).
Reb. Ea, ya está aqui la de Valencia. Blasa, Maricon, vamos. Preguntare-

(1) *Oyense chasquidos, y el ruido de una diligencia que pára.*

mos si hay algun asiento vacío, y lo tomaremos para don Judas, que lo tiene muy encargado.

Bri. Sí, sí, veamos. Ya bajan; uno, dos, tres... ay cuántos! siete, ocho, nueve.

Reb. Malo lo veo!

Bri. Llena está (1).

ESCENA IV.

REBENQUE, VIAJEROS; *luego el* MARQUÉS *y* DOÑA VENTURA.

Reb. Entren ustedes señores (2). Pronto se va á poner la sopa. Por aqui, por aqui (3), señores. Calle! viene el marqués del Roble.

Mar. Sí señora: aqui me separo de usted.

Reb. Señor marqués para servir á V. S. (4)

Mar. Buenos dias, tio Rebenque. Ha llegado mi coche?

Reb. No, señor marqués, todavia no.

(1) *Entrase en la posada. Los viajeros salen por el porton: unos se quedan un poco en la calle; otros entran desde luego en la posada: por último aparecen todos en el comedor.*

(2) *A los viajeros.*

(3) *A otros viajeros.*

(4) *Con grandes cortesías.*

Mar. Y eso que les escribí... yo queria llegar á comer á la quinta... qué diantre!... Y tengo un apetito mas que regular (1).

Ven. (No hay duda; al subir á la diligencia perdí mi bolsillo.)

Mar. A la hora que es, ya debia haber llegado. No sé...

Reb. Puede V. S. comer aqui.

Mar. Casi casi estoy tentado...

Ven. (La fortuna es que el conductor trae dinero mio para pagar las comidas, que sino, pobre de mí!)

Mar. Pues señor, mi estómago es de su opinion de usted: tio Rebenque, que me pongan un cubierto.

Reb. Voy á disponer lo mas escogido para V. S. (2)

Mar. Asi tendré el gusto de pasar un rato mas con mi amable compañera de viaje (3).

Ven. Si viera usted cuánto siento separarme de usted: es usted la única persona de la diligencia que...

Mar. Mil gracias, hija mia: lo mismo pienso yo de usted. Y eso que apenas nos hemos hablado media docena de pala-

(1) *Saca el relox.*
(2) *Entrase.*
(3) *Los viajeros se sientan á la mesa.*

bras; pero me ha bastado para conocer la escogida educacion que ha recibido usted, su modestia, su...

Ven. Es usted demasiado amable!...

Mar. No, no; digo lo que siento, como lo he hecho toda mi vida. Pero con aquellos dos elefantes que estaban entre nosotros, y aquella especie de mosquito, voz de tiple, que venia enfrente, no nos ha sido posible hablar una palabra. Qué gritos! qué algarabia! Dále con los toros andaluces, y los manchegos, y el salto de Montes, y la... y dále con la ópera, y vuelta con los toros... y asi las nueve leguas, manoteando y dándome unos frotes en este lado... y el otro gaznápiro de los anteojos verdes, cantando todo el camino con una voz de grajo la cancion del Jocó!... "Es Jocó, es Jocó..." Maldita sea su...

Ven. Y aquel viejo de los pelos espantados que tenia yo enfrente empeñado en contarme la batalla de las Pirámides, y... y todo porque vió en mi abanico la toma de Argel... como si tuviera algo que ver uno con otro!

Mar. Pues, y el otro aragonés gordo sin cesar de gruñir, porque aquella urca que venia á su lado le torcia la peluca cada vez que se volvia con el ala del

gorro, y no le dejaba fumar porque le daba jaqueca!... Válgame Dios...

Reb. Señor marqués, cuando V. S. guste... (1)

Mar. Vamos allá. Entremos, señorita (2).

ESCENA V.

REBENQUE *y el* MAYORAL: *los* VIAJEROS, *que durante esta escena y la siguiente se les ve comiendo.*

May. Alejo, despáchate á ir enganchando (3). Es preciso ganar la media hora que hemos perdido en el maldito rodeo.

Reb. Oye, Julian: el asiento que deja el marqués es preciso reservarlo para don Judas... el de la bodega.

May. Ah! mucho que sí; antes que á mi padre... vaya!

Reb. Me lo tiene muy encargado desde ayer, y...

May. Sí, sí; pues no faltaba mas! Y enviale á decir que no tiene que incomodarse en venir aqui, que yo pasaré la

(1) *Saliendo.*
(2) *Le da la mano, y entran en la posada.*
(3) *Sale por el porton.*

diligencia por su casa y lo recogeré (1).

Reb. Voy á enviarle recado... (2) Calle! No es don Cenon Carcoma, el fabricante del Quintanar, ese que se apea de una silla de posta? El es!

ESCENA VI.

REBENQUE, DON CENON, *y luego* BRÍGIDA.

Reb. Señor don Cenon Carcoma!... Usted en Ocaña! Qué acontecimiento?...

Cen. Bien puede usted decir que es un acontecimiento. Ay tio Rebenque! Estoy... Dígame usted, no habrá un asiento para mí en la diligencia que pasa por el Quintanar?

Reb. Hombre! lo siento: está llena.

Cen. Voto va sanes!

Reb. Pues no viene usted del Quintanar de la Orden?

Cen. Sí señor que vengo, y lo que me desespera es tenerme que volver sin haber adelantado ni esto.

Reb. Pues cómo?...

Cen. Ay tio Rebenque de mis entrañas! me han asesinado!

Reb. Vírgen Purísima! Dónde?

(1) *Entrase en la posada.*
(2) *Al entrarse mira hácia el patio.*

Cen. Me han arruinado!

Reb. Qué dice usted! Pues el camino es seguro, y no he oido decir que anden ladrones.

Cen. No: los ladrones no estan solo en los caminos, ya lo sabe usted.

Reb. Ya...

Cen. Otra cosa peor! Me han... No ha pasado por aqui hace poco una silla de posta verde?

Reb. No señor.

Cen. Pues! Sabe Dios... Quiere usted tomar esto? (1)

Reb. Perdone usted... no habia reparado (2).

Cen. Pues señor... (3) como iba diciendo... (4)

Reb. No tenga usted cuidado, está segura; yo respondo de ella.

Cen. No, yo no... Pues señor, un amigo que salia del Quintanar para Madrid en una silla de posta me cedió el otro asiento. Corre que te corre... viaje inútil! No he podido atraparlos.

Reb. Atrapar, á quien?

(1) *Le da una maleta que traía.*

(2) *Tomándola, se la da á un mozo que pasa.*

(3) *Mira con inquietud al mozo que se lleva la maleta.*

(4) *Vuelve á mirar.*

Cen. A mi sobrina y al oficial, hombre.
Reb. La sobrina!
Cen. Pues. La perra se ha dejado robar!
Reb. Bá!
Cen. Como usted lo oye. Se enamoró hace un año de un tal Mendoza ó demonio, oficial de un regimiento de caballos que estaba allí de guarnicion: yo no la dejaba respirar. Al fin se va el regimiento; anda con mil diablos. Entonces tomo mis medidas: ella estaba triste, siempre llorando y suspirando, y haciendo pantomimas. Malo! dige yo para mi capote, á casarla. Escribo á un antiguo amigo de Tuy, ofreciéndosela para su hijo, muchacho rico, robusto, un poco falto de alcances... un marido de oro. Se arregla la cosa: viene el chico á Madrid á comprar los regalos de boda: me dicen al otro dia que el maldito regimiento vuelve de guarnicion... Escríbole al muchacho cuatro renglones... nada mas... sin decirle... pues. Yo no sé si él entenderia la carta: lo cierto es que no ha parecido. Llega el regimiento antes que yo pensaba; mi sobrina ve al oficial, y hoy mismo los dos pichoncitos han volado!
Reb. Qué me cuenta usted!
Cen. Averiguo que han tomado el camino de Madrid, y salgo como un rayo. A

media legua de aqui columbro la silla...

Reb. La silla verde?

Cen. La misma. Aprieto: ya iba á alcanzarla... cuando en una revuelta que hace el camino... la pierdo de vista. Sin duda han echado por esos sembrados... y ese maldito bosque nos quitaba la vista!

Reb. Vaya un lance! En fin, que adelantará usted con morirse? Al cabo no es hija, y... quién sabe si el oficial se casará con ella, y...

Cen. Ya lo creo!... pues no es nada!... una muchacha rica!... Un alferez que no tiene mas que la paga! Pero yo soy tutor, tio Rebenque de mi alma! y me pedirá cuentas!... y... pues... me embrollarán, y tendré que dar lo mio, y... me arruino! Con el mocito de Tuy era diferente: el amigo Almazan es muy rico, y... vamos, me hubiera dado tiempo para arreglar la... hubiera pasado por todo, y...

Reb. Ya entiendo: era otra cosa.

Cen. Y ahora cómo hago yo para volverme al Quintanar?

Reb. Mire usted, lo primero que debe usted hacer es comer aqui.

Cen. Sí, eso no está mal pensado; pero y despues?

Reb. Despues no faltará ocasion... habrá mil carruages, y por poco dinero...

Cen. Cree usted que...

Reb. Continuamente estan pasando.

Cen. Pues señor, corriente.

Reb. Brígida? Un cubierto para el señor don Cenon, y que pongan á calentar aquel pollo... pronto. Verá usted qué bocado, señor don Cenon.

Cen. Déjeme usted de bocados... la pena me mata!

Reb. Qué, no tiene usted apetito ya?

Cen. Sí señor... pero crea usted que este golpe!... ah cruel!... un pollo ha dicho usted?

Reb. Sí señor, con una salsita que ya, ya!...

Cen. Ingrata! Qué corazon de... (1)

Reb. Yo le aseguro á usted que está muy tierno.

Cen. El corazon de mi sobrina?

Reb. No señor, él pollo.

Cen. Ay, tio Rebenque! Yo voy á enfermar de pesadumbre!

Brí. Ya está la comida (2).

Cen. La mia?

Reb. Sí señor, vaya usted.

Cen. Tio Rebenque! No se admire usted si oye decir que me ha quitado la vida este... voy á comer! (3)

(1) *Con tono lastimoso.*
(2) *Desde la puerta.*
(3) *Entrase en la posada.*

Brí. Qué tiene don Cenon?
Reb. Ah, ah... pobre hombre... de veras (1), lo arruinan... ah, ah (2).

ESCENA VII.

BRÍJIDA, *el* MAYORAL, *y luego* ZAMORA.

Brí. Vaya un modo de compadecerse del prójimo!
May. Ea, vamos disponiendo... (3) Señores, que voy á enganchar (4).
Brí. Pues; como él ha comido ya... Hola! señor Zamora, bien venido.
Zam. Buenos dias, señora Brígida. Ha llegado mi amo? (5)
Bri. Cuánto hace! Entre usted: ahi está. Ah! Señor (6) marqués, aqui tiene V. S. á su criado. (7) Muchas gracias, señor marqués (8).

(1) *Riendo.*
(2) *Entrase.*
(3) *Saliendo de la posada.*
(4) *Vase por el porton.*
(5) *Sale por el porton.*
(6) *Viendo al marqués, que sale de la posada.*
(7) *El marqués le da una moneda.*
(8) *Entrase en la posada.*

ESCENA VIII.

El Marqués, Zamora, *y luego* Doña Ventura.

Mar. Eres diligente, Zamora! Si yo te hubiera esperado...

Zam. Señor, es que...

Mar. No importa: he comido... y bien. Cómo sigue mi muger?

Zam. Hoy ha amanecido algo mejor, y contínua...

Mar. Bien. Ha llegado mi hijo?

Zam. Hace mas de dos horas, señor.

Mar. Pues echemos á andar. Voy á despedirme de esa hermosa muchacha. Aqui viene. Señorita, iba á despedirme de usted.

Ven. Cuánto siento que nos separemos!

Mar. Si alguna vez puedo ser útil... cuidado que yo no digo las cosas por cumplimiento! Ea, á Dios, hija mia: sea usted feliz.

Ven. Feliz! (1)

Mar. Y por qué no? Usted lo merece, y... con que lo dicho. Ay! ahora me acuerdo que tengo que ver al escribano para que estienda... voy volando: está á dos pasos. Zamora, ve á cuidar del coche, vuelvo al momento. A Dios, mi querida

(1) *Suspirando.*

amiga! (1) Me ha interesado esta muchacha (2).

ESCENA IX.

Doña Ventura y Rebenque.

en. Ah! qué bueno es! cuánto siento que no venga hasta Burgos!
eb. Señorita, qué tal se ha comido? (3)
en. Bastante bien.
eb. Oh! mis comidas! Pero creo que se le ha olvidado á usted una cosa.
en. Sí, ya sé que me he dejado en el comedor...
eb. No es eso, señorita. Es la comida, que... creo que usted no me la ha pagado. Usted perdone si...
en. Es verdad que no. El conductor está encargado de pagarme.
eb. Se le habrá olvidado, porque no me... Eh! Julian, palabra (4).

(1) *Aparte al irse.*
(2) *Zamora se va por el porton. Los ajeros van saliendo y dispersándose por versos lados.*
(3) *Saliendo de la posada.*
(4) *Llama.*

ESCENA X.

Dichos y el MAYORAL.

May. Qué hay de nuevo?

Reb. La comida de esta señorita, quién me la paga?

May. Me gusta la pregunta! Ella.

Ven. No, señor conductor: bien sabe usted que se le dió dinero en Madrid para que pagara mis comidas.

May. A mí? No señora, es falso. Algunas veces me han dado esa comision, pero hoy no he recibido dinero alguno.

Ven. Como es eso? Pues si á mí me consta...

May. Poco á poco, señorita: yo soy muy conocido, entiende usted? El tio Rebenque sabe que yo soy incapaz... está usted? Aunque viera oro molido... entiende usted? que aunque soy... está usted? nunca: en la vida... Usted está soñando (1).

ESCENA XI.

DOÑA VENTURA *y* REBENQUE. (*Los viajeros van saliendo poco á poco, y entrándose por el porton.*)

Ven. A no ser que se olvidase de entregárselo al conductor... pero no es posible.

(1) *Váse.*

Reb. Vamos, señorita, el dinero, si usted gusta.

Ven. Pero señor posadero, si no tengo!

Reb. Cómo! no tiene usted! y se ha puesto usted en camino sin dinero?

Ven. No señor; tuve la desgracia de perder el bolsillo esta mañana, al subir, y... En fin, señor posadero, no tengo ni un ochavo.

Reb. No haber comido.

Ven. No le he dicho á usted que el...

Reb. Cuando no se tiene dinero se ayuna, señorita; usted debia saber esto.

Ven. Sí lo sé; pero yo estaba segura de que el conductor...

Reb. Dale con el conductor! Es preciso que alguien me pague, y yo no la dejo á usted seguir su camino hasta haber cobrado.

Ven. Qué oigo, Dios mio! Y qué, será usted tan bárbaro?...

Reb. Yo no soy bárbaro, señorita, soy posadero. Y en mi posada, asi como no se paga hasta salir, tampoco se sale hasta pagar. Téngalo usted entendido.

Ven. Dios mio, Dios mio, qué sera de mi!

Reb. No hay mas; vaya! Sobre qué carga de agua he de perder yo... (El marques! Si habrá oido...)

ESCENA XII.

Dichos y el MARQUÉS.

Mar. Qué sucede, tio Rebenque?

Reb. Nada, señor marqués, nada. Esta señorita que dice que no tiene con que pagar su comida... y yo con este genio vivo... lo siento. La pobre creía que le habian dado dinero al conductor en Madrid para que pagase por ella, y se ha encontrado con que no tiene nada.

Mar. Cómo es eso! El conductor niega?...

Ven. Señor, yo estoy segura de que ayer entregamos en la administracion cien reales con este objeto. En la hoja dirá...

Mar. Qué dice usted, cien reales? para ir hasta dónde?

Ven. Hasta Burgos, señor.

Mar. Hasta Burgos!

Reb. Hasta Burgos! Esta es otra!

Mar. Y cómo viene usted en la diligencia de Valencia?

Ven. De Valencia! Dios mio de mi alma!... Si yo no voy á Valencia! Yo he tomado mi asiento para Burgos! Alli es donde voy...

Mar. A Burgos!

ESCENA XIII.

Dichos y el Mayoral.

May. Vamos, señorita; á usted solo se espera.

Ven. Diga usted... con que no es á Burgos donde usted me lleva?

May. A Burgos!

Ven. Vea usted, vea usted la hoja. Usted mismo me llamó esta mañana por mi nombre... Si yo estoy inscrita, cómo?...

May. Aqui está la hoja.

Ven. Vea usted si está ahi: "Ventura Bazan."

May. Sí, aqui está: (1) "Ventura Al... Calle! Cómo ha dicho usted?

Ven. Ventura Bazan.

May. Ay, ay, ay! Aqui dice "Ventura Almazan."

Mar. Almazan! (2) A ver, á ver. (3) "Ventura Almazan..." y delante una D. que puede ser cualquiera cosa. Ya caigo! Se han equivocado de nombre y de sexo. Este Almazan es un jóven que esta mañana, delante de mí, tomo un billete para el Quintanar de la Orden! Ya es-

(1) *Leyendo.*
(2) *Toma la lista.*
(3) *Lee.*

trañaba yo no verle en el coche! Pues amiga mia, ha equivocado usted la diligencia.

Ven. (1) Dios mio, esto solo me faltaba despues de tanta desgracia!... Pobre Ventura!... qué será de tí! (2)

Mar. Pobrecilla! (Yo no puedo abandonarla).

May. Con que sigue hasta el Quintanar ó no?

Mar. Cómo ha de seguir! A no ser que conozca allí á alguien, y quiera...

Ven. A nadie, señor marqués. Sin embargo, en ese pueblo he nacido; pero salí de él muy niña, y despues... (3) Pobre huérfana!

May. Ya tengo un asiento vacío. Si hubiera quien...

Reb. Calla! Ya sé quién. (4) Don Cenon, don Cenon? Un asiento tiene usted en la diligencia.

May. Que se despache.

(1) *Muy afligida.*
(2) *Se deja caer en el banco.*
(3) *Llora.*
(4) *Llama.*

ESCENA XIV.

Dichos y Don Cenon.

May. Despáchese usted, don Cenon.

Cen. Alla voy. (1) Pero, por Dios! Si no he comido!

May. Poco me importa. No espero un minuto (2).

Cen. Hombre, aguarde usted un momento! No hago mas que tomar el baston y el sombrero (3).

Mar. Hola, el fabricante!

Ven. Ay mi querida doña Inés! Qué lejos estaba usted esta mañana de preveer lo que me está pasando!

Mar. Vamos, tranquilícese usted: ya veremos de componerlo, y...

Cen. Aqui estoy ya (4).

Mar. Hola, don Cenon!

Cen. Señor marqués, á la orden de V. S. Tio Rebenque, agur: no me han dejado comer... (5)

(1) *Aparece á una ventana con la servilleta al pecho y la boca llena.*
(2) *Yéndose.*
(3) *Se retira.*
(4) *Corriendo con baston, sombrero, la servilleta y la boca llena.*
(5) *Yéndose.*

Reb. Oiga usted, don Cenon. Perdone usted... pero, si no le fuese á usted útil esa servilleta...

Cen. Maldita cabeza! (1) Aguarde usted... aguarde usted... (2) ese maldito conductor me hará... señor marqués, á la orden de V. S. (3)

ESCENA XV.

El Marqués, Doña Ventura, *y despues* Zamora.

Mar. Tenia yo que hablar á este don Cenon... será otra vez. Vamos, Venturita, no se aflija usted.

Ven. Despues de este contratiempo fatal no me queda mas recurso que volverme á Madrid en el momento, sola, á pie, pidiendo una limosna...

Mar. Hija mia, no: qué está usted diciendo!

Zam. Señor, cuando V. S. disponga...

Mar. Aguarda. Vamos, enjúguese usted las

(1) *Tirándola.*

(2) *Oyense chasquidos.*

(3) *Entra corriendo por el porton, y Rebenque en la posada. Un instante despues se oyen los chasquidos, y el ruido de la diligencia, que marcha.*

lágrimas, y escuche. Usted vendrá conmigo á pasar el dia en mi quinta... (1) con mi muger y mi hija; y mañana irá usted en mi coche á Madrid, para que desde alli se dirija usted á Burgos.

Ven. Pero señor...

Mar. Negocio concluido. Vaya usted á buscar sus efectos, y marchemos.

Ven. Ah! Señor... qué generosidad!... A no ser por usted!... Ah! Nunca olvidaré...

Mar. Vamos... vaya usted por eso.

Ven. (2) Cuando me vea doña Inés (3).

Mar. Amable jóven!

Zam. Señor, no ha reparado V. S. que esta señorita se da mucho aire á otra que conocimos, hace tiempo, de esta misma edad en Tuy?

Mar. A quién?

Zam. Toma! A la señorita doña...

Mar. A mi hermana Rosa!... (4) Tienes razon!... Pobre Rosa!

Zam. Y mucho que se parece!

Mar. Eso es sin duda lo que me ha hecho interesar tanto por ella, y yo no caía...

(1) *Doña Ventura hace un movimiento de estrañeza.*

(2) *Aparte al irse.*

(3) *Entra en la posada.*

(4) *Con viveza.*

ESCENA XVI.

El MARQUÉS *y* REBENQUE.

Reb. Pues no ha ido á dejarse don Cenon la maleta!... Qué cabeza! (1)

Mar. Tome usted por la comida de esa señorita (2).

Reb. No importaba nada... pero una vez... Calle! Aqui viene don Cenon corriendo!

ESCENA XVII.

Dichos, DON CENON, *sofocado, y luego* DOÑA VENTURA *y* ZAMORA.

Cen. Llévese el diablo las diligencias y los conductores! Por culpa suya me dejaba olvidada la maleta.

Reb. Aqui la tiene usted; no era cosa de apurarse, que segura estaba...

Cen. Cómo que no era cosa de apurarse, y tiene dentro una bolsa con?... á ver, á ver (3). Aqui está! Ya sabia yo que no era cosa de apurarse... estando en poder de usted! — Señor marqués, perdone V. S.

(1) *Con una maleta.*
(2) *Pagándole.*
(3) *La busca.*

Mar. Le aguarda á usted la diligencia?

Cen. Qué, no señor! Yo iba frito por el olvido de la maleta, cuando afortunadamente veo que pára allá en la última casa del pueblo para recoger á uno... Vi el cielo abierto; me bajé, y vine volando á buscar la maleta: con que esperaré á que pase algun carruage, y...

Mar. Hombre, yo tenia que hacerle á usted una compra. Quisiera que hablásemos, y no me puedo detener... Vaya, véngase usted á pasar el dia á mi quinta.

Cen. Con mucho gusto lo haria, pero me es imposible: tengo que volver hoy mismo al Quintanar.

Mar. Qué prisa hay!

Cen. Qué prisa? Ay! Pregúntele V. S. al tio Rebenque, á quien le he contado...

Mar. Pues bien; véngase usted, y me lo contará tambien por el camino.

Cen. Pero... V. S. que es coronel y sabe de... podia ayudarme mucho.

Mar. Ya se vé. Y si viera usted qué morcillas! qué vino!

Cen. No se hable mas: acompaño á V. S.

Mar. Brabo. Ya no espero mas que... (1) Qué hace usted ahi detrás, hija mia? Acérquese usted.

(1) *Vuélvese, y ve á doña Ventura con su lio, retirada con timidez.*

Ven. Temia...

Mar. En efecto (1), Zamora, cuanto mas la miro mas le encuentro... Ea, vamos al coche.

Ven. No perderá usted la comida: yo cuidaré... (2)

Reb. No, señorita; si ya está pa...

Mar. (3) Agur, tio Rebenque. Vamos, señorita (4).

Reb. Vaya V. S. con Dios. Hasta la vista, señores.

ESCENA XVIII.

REBENQUE *y* ALMAZAN (*llega por el lado opuesto.*)

Alm. Maldita sea la criada que me engañó! uf! me maté! (5)

Reb. Calle! No es este el que echó á correr tras de...

Alm. Hola! Usted es el tio Rebenque, no es verdad?

(1) *Aparte á Zamora.*
(2) *Aparte á Rebenque.*
(3) *Interrumpiéndole.*
(4) *Da la mano á doña Ventura, y se van por el porton: don Cenon los sigue, y tambien Zamora.*
(5) *Limpiándose.*

Reb. Sí señor.

Alm. Pues, se conoce en el empaque, y... en fin, usted es el tio Rebenque; pues sepa que tiene una criada que podia estar tirando de una carreta. Pregúntole por la diligencia de Valencia, y me hace correr detrás de la de Sevilla: rebiéntome por alcanzarla, y no es. Vuélvome, pues, atrás maldiciendo y renegando de los sastres, de las diligencias, de las criadas, y de todos los que me rodean.

Reb. Y ahora, qué quiere usted?

Alm. A eso iba, tio Rebenque. Hágame favor de avisar al conductor de Valencia que estoy aqui.

Reb. Hombre, si hace mas de media hora que salió!

Alm. Se marchó!... Misericordia! Miseridia! Pero hombre, dígame, yo debia haberla encontrado.

Reb. Usted ha venido por la calle ancha?

Alm. Sí señor.

Reb. Ahi está la cosa. El conductor tomó por otra calle para recoger un viajero, y durante ese tiempo...

Alm. Pues señor, si no me vuelvo loco, dígole que... Esta diligencia está embrujada! Ya la paso yo, ya me pasa ella... jugamos al escondite, ó qué es esto! Ese condenado de don Cenon con su maldi-

ta carta tiene la culpa de todo!

Reb. Habla usted de don Cenon Carcoma, el del Quintanar?

Alm. Ese mismo.

Reb. Pues aqui ha estado hasta ahora.

Alm. Qué me dice!

Reb. Ha encontrado al marqués del Roble, que venia de Madrid, y...

Alm. El marqués del Roble... el que ví esta mañana... amigo de mi padre, y... dígame, no tiene una quinta por aqui cerca?

Reb. Sí señor, ahi en Yepes; alli se ha llevado á don Cenon, y á otra jóven que venia con él de viaje, y...

Alm. Una jóven dice? bonita?

Reb. Y mucho.

Alm. Ella es! Ella es! Está lejos la quinta? (1)

Reb. Una legua escasa.

Alm. Si no es mas que una legua... voy á correr la posta. Asi llegaré dándome tono. No es verdad?

Reb. Seguramente.

Alm. Rebiento de gozo!... Tio Rebenque, esa jóven que dice usted que es tan bonita... es mi novia!

Reb. Hola!

Alm. Morenita, no es verdad?

(1) *Saltando de gozo.*

Reb. Sí señor.
Alm. Un aire de modestia...
Reb. Justamente.
Alm. Ella es!
Reb. Su novia de usted?
Alm. La misma que no esperaba ver hasta mañana, y la daré un abrazo dentro de una hora! Canario! Pronto, vamos, dos caballos de silla: un guia para Yepes.
Reb. Pero mire usted que... esa señorita... no...
Alm. Caballos, caballos!... Despáchese, hombre!
Reb. Voy allá (1).
Alm. Despache.
Reb. (No quiere oir, y si luego se engaña, como creo...) Maricon! (2)
Alm. Los mejores que haya, entiende?... Quisiera ir en las alas del amor!
Reb. Será usted servido. (3) Ensilla la jaca tuerta, y el normando: despacha. Dos bestias, como usted... va á llevar, no se encuentran en todas las postas.
Alm. Me alegro. Vamos (4).

(1) *Aparte yéndose.*
(2) *Llama, y sale un mozo.*
(3) *Al mozo.*
(4) *Entranse por el porton.*

ACTO TERCERO.

Sala de la quinta del marqués del Roble: una puerta y dos ventanas en el foro que dan al jardin. A la izquierda una puerta que da al interior. A la derecha otra que da salida á la calle. A un lado hay un piano.

ESCENA I.

DOÑA VENTURA y DOÑA ROSA.

Rosa. Venga usted, señorita: dejemos descansar á mamá.

Ven. Con que ha estado tan malita la señora marquesa?

Rosa. Oh! Muy mala; pero ya, gracias á Dios, está convaleciente, y no tenemos que temer. Sin embargo, el médico no la deja todavia salir de su cuarto. Aqui podemos hablar. Con que iba usted á Burgos, á casa de una señora, de aya de sus niñas?

Ven. Sí señora.

Rosa. Y usted no la conocia?

Ven. No señora; pero iba recomendada

por mi bienhechora doña Inés Aguilar, y creo que me irá bien.

Rosa. Quién sabe! Su bienhechora de usted doña Inés Aguilar puede ser una persona muy agradable y bondadosa, y la señora de Burgos uraña y desabrida; y si en esta incertidumbre se le ofreciese á usted ocasion de colocarse en otra parte que usted ya conociera, debia usted... A ver: dígame usted; que tal le parezco yo á usted?

Ven. Usted, señorita! Y á qué fin?

Rosa. Vamos, francamente: qué tal le parezco yo á usted?

Ven. Una persona á quien amaria con todo mi corazon si estuviese solo dos dias á su lado.

Rosa. De veras? Y mamá?

Ven. Su mamá de usted presenta en su cara un aspecto de bondad tan agradable, que al verla dije entre mí: ah! cuánto amaria yo á esa señora de Burgos si tuviese esta fisonomía!

Rosa. Pues bien: se queda usted en casa.

Ven. Qué dice usted, señorita?

Rosa. Que tambien usted ha gustado á mamá; y por lo delicado de su salud y sus frecuentes indisposiciones, trató ya otra vez de traer á su lado una jóven honesta, solícita, cariñosa, que reuniese tambien alguna habilidad... la música,

 es su pasion favorita

por ejemplo, que es la pasion de mamá; con que... usted toca el piano, segun me ha dicho? Canta usted?

Ven. Muy poco; pero...

Rosa. Cantaremos duos, y mamá llorará de gozo escuhándonos. Vamos, vamos, yo preveo que usted gustará aqui á todos. Se quedará usted.

Ven. De usted depende...

Rosa. Ya entiendo: usted consiente en que hable á papá y á mamá. Pues bien; les hablaré.

Ven. Pero reflexione usted...

Rosa. Ya está reflexionado. Cómo se llama usted?

Ven. Ventura Bazan.

Rosa. Ventura? Bien, y yo Rosa.

Ven. Rosa! El nombre de mi mamá!

Rosa. Mi padre quiso que me pusieran Rosa, en memoria de una hermana que amaba mucho, y de quien tuvo que separarse en la guerra de la independencia, y luego no la volvió á ver por mas que la buscó de vuelta de sus viajes... Todavia cuando habla de ella se le saltan las iágrimas. — Con que hemos de ser muy amigas, no es verdad?

Ven. Quien la oiga á usted creerá que está ya decidido que me quede.

Rosa. Hágase usted cuenta que lo está, porque me he empeñado en ello, y... Y mi

hermano tambien se alegrará mucho cuando lo sepa... y ahora que vendrá á vernos mas á menudo porque su regimiento ha venido de guarnicion al Quintanar... Cuánto me alegro!

Ven. Ah! Tiene usted un hermano?

Rosa. Sí, en casa está; ahora poco llegó. Usted no le ha visto todavia, porque otro oficial que llegó antes á este pueblo lo vino á buscar y se lo llevó. Sin duda son muy amigos, porque mi hermano lo abrazó diciendo: "Mendoza! Eres tú! Cómo estás aqui!" No pude oir mas, porque se marcharon juntos, y mi hermano no ha vuelto todavia; pero verá usted que guapo es.

Ven. Siendo de la familia no lo dudo.

Rosa. Muchas gracias por la parte que me toca. Voy corriendo á poner mi plan por obra, y délo usted por conseguido (1).

ESCENA II.

Dichas y Zamora.

Rosa. Zamora, dónde está papá?

Zam. Señorita, creo que ha de estar en su gabinete.

(1) *Va á irse, y sale Zamora por la derecha.*

Rosa. Voy allá. Vaya usted entre tanto á dar un paseo por el jardin: pronto iré á buscarla á usted... y con buenas noticias (1).

ESCENA III.

ZAMORA, *y luego* DON CÁRLOS.

Zam. Pobre muchacha! Qué hubiera sido de ella si no da la casualidad de que el amo...

Cár. Hola, Zamora! Habrá llegado papá?

Zam. Sí señor; hará cosa de una hora: acababa usted de salir segun nos digeron.

Cár. Ese loco de Mendoza me ha detenido. (Tuvo que separarse del camino real porque lo venian persiguiendo, y la maldita casualidad lo ha traido aqui con la muchacha... Yo no sé cómo ha de salir de esta aventura.) (2) De qué te ries Zamora?

Zam. Ah, ah, ah, señorito... Me rio de esa señora que trae el señor de Mendoza, que al apearse en la posada me han dicho que tenia un cuidado de taparse la

(1) *Entrase por la izquierda, y doña Ventura por el foro.*

(2) *Viéndole reir.*

cara... Ah, ah, ah... Se me figura que esa dama es...

Cár. Es su... Su muger (1).

Zam. Ah, ya entiendo.

Cár. Pues yo te prohibo entenderlo de otro modo que como yo te lo digo (2).

Zam. Está bien, señorito.

Cár. Quién es aquella (3) jóven que anda por el jardin... alli debajo del emparrado... creo que no es mi hermana.

Zam. No señor. Es una jóven que vino con el amo hasta Ocaña en la diligencia... alli le sucedieron mil trabajos, y... es historia larga. El amo se lo contará á usted.

Cár. (Qué aire se da á lo lejos á aquella muchacha... Aprension! Su imágen me persigue por todas partes!) Ha venido alguien mas?

Zam. No señor. Ah! Sí señor: el amo ha reclutado otro en Ocaña. Don Cenon Carcoma, el fabricante del Quintanar.

Cár. Qué me dices! Don Cenon aqui! Y á qué viene? (Si será detrás de los otros.)

Zam. Creo que el amo queria hacerle unas compras, y por eso sin duda se lo ha traido.

(1) *Sério*
(2) *Yéndose.*
(3) *Deteniéndose en la puerta del foro.*

Cár. (Ojalá!) Dime, está de mal humor?

Zam. Hecho un demonio! Y á cada momento se le oye gritar: "Estoy arruinado!"

Cár. (Vamos: sabe ya la fuga de su sobrina.)

Zam. Pero no creo que lo mate ninguna pesadumbre. En el comedor está dando cuenta de una fuente de jamon con tomate que le han presentado, y es un gusto verlo llorar, beber, limpiarse las lágrimas, tragar y suspirar.

Cár. Me alegro que la pena no le quite el apetito. Mira, Zamora: corre á la posada, pregunta por el señor de Mendoza, y dile que don Cenon Carcoma acaba de llegar á la quinta.

Zam. Ah! Su amigo de usted conoce á don Cenon?

Cár. Sí, sí; ve pronto.

Zam. Voy corriendo, señorito. (1) Diga usted, podré decirle de paso á don Cenon que el señor de Mendoza está en el pueblo?

Cár. Demonio! Estás en tu juicio?

Zam. Bueno, bueno. Voy (2).

(1) *Volviendo.*
(2) *Vase por la derecha.*

ESCENA IV.

DON CÁRLOS.

Si se quedan aqui hasta mañana, como tenian pensado, se esponen á que don Cenon los descubra y se lleve á su sobrina; y yo debo favorecerlos, porque la intencion de Mendoza es casarse con ella, y... Ah! aqui viene don Cenon.

ESCENA V.

DON CÁRLOS y DON CENON.

Cen. Escelente vino! Creo que me ha rejuvenecido. Yo no tenia gana de reir, y ahora... ah, ah, ah! Siento un calorcito... ah, ah, ah! Dónde andará el marqués? Quisiera darle las gracias por... (1) Hola, caballerito! Beso á usted...

Cár. Mi padre se alegrará mucho de haber contribuido con su vino á rejuvenecer á usted.

Cen. Ah! Usted es el hijo de... (2) Caballero, caballero, reconozcame usted...

Cár. Sin duda es el señor don Cenon á

(1) *A don Cárlos, que lo saluda.*
(2) *Saludando.*

quien tengo el honor de hablar?

Cen. Sí señor; aqui tiene usted un hombre casi moribundo de pena, de...

Cár. Cosa singular! Pues su semblante de usted manifiesta cierta alegría... que da regocijo.

Cen. Ah! Sí señor... estoy alegre (1), pero es contra mi voluntad; porque... en el fondo... está usted? Tengo una dósis de sentimiento!... Si yo le contara á usted!... Me voy á dar un paseo por el pueblo.

Cár. Por el pueblo! (Ay si los encuentra!) Oiga usted, don Cenon. Creo que papá tenia que hablar á usted, y... preguntaba...

Cen. Pronto volveré. Voy á hacer una visitilla aqui cerca á una casa donde me deben unos cuartejos... y ya que estoy en Yepes...

Cár. Pero oiga usted. (Si sale los pilla!) Enviaremos á buscar al deudor, y le hablará usted aqui sin incomodarse en salir.

Cen. Muchas gracias. Qué! No señor, si esta clase de visitas no me incomoda. Ademas, he comido bien, y no me hará daño un paseito.

(1) *Con un gran suspiro.*

Cár. Si no es mas que eso, ahi tiene usted el jardin.

Cen. No: en un jardin no se pasea uno bien. Por las calles... (1)

Cár. Si hay unos pedruscos... (2)

Cen. No: yo no tengo callos.

Cár. Si hace un calor!...

Cen. Eh! yo estoy ya curtido.

Cár. Pero...

Cen. Al instante vuelvo (3).

ESCENA VI.

DON CÁRLOS, *y luego* ZAMORA.

Cár. Maldito testarudo! Si los pillará! Este Zamora es tan pesado! Ah! Aqui viene. Lo has visto? responde.

Zam. Lo encontré en el patio de la posada, y apenas le dije que don Cenon estaba en la quinta, sin aguardar á mas hizo enganchar un caballo á una silla de posta verde que tenia alli: hizo llamar á su... su muger, como usted me ha dicho; suben en la silla, y echan á correr.

Cár. Perfectamente.

(1) *Yéndose.*
(2) *Deteniéndole.*
(3) *Vase por la derecha.*

Zam. Pero luego se pararon.

Cár. Cómo!

Zam. El posadero salió gritando: "Señor oficial, señor oficial," y con una maleta en la mano, que sin duda se dejaban olvidada. Paró la silla: el posadero apretó el paso; pero su amigo de usted se bajó impaciente, y corrió á su encuentro.

Cár. Por qué no te esperaste á saber... Has encontrado á don Cenon?

Zam. No señor.

Cár. Está bien (1).

ESCENA VII.

DON CÁRLOS.

Á qué se habrá bajado? Si don Cenon lo ve!... En fin, yo he hecho ya por ellos todo cuanto podia, y... él se saldrá con la suya: dicen que la suerte favorece siempre á los amantes... pero no es siempre! Y si no dígalo yo, que he perdido ya toda esperanza. La hermosa Ventura estará en este momento andando por el camino de Burgos... cada minuto que pasa aumenta la distancia que nos separa! Vamos, es preciso desterrarla de

(1) *Vase Zamora.*

mi imaginacion. Ah! esta mañana la ví por la última vez! (1)

ESCENA VIII.

DOÑA VENTURA, *y luego* DOÑA ROSA.

Ven. Mucho tarda la señorita Rosa! Pero yo no debo concebir esperanzas. Sin conocerme, ni saber quién soy, cómo me han de recibir sin mas ni mas! Esta Rosa es un ángel! Mientras viene me entretendré (2). Ah, qué felicidad seria para mí vivir en el seno de una familia tan amable! (3)

Qué fiero quebranto
aflige á Belisa,
que ha trocado en llanto
su pura sonrisa?
Acaso, oh Cupido,
artero la heriste?

(1) *Vase por la izquierda, y sale doña Ventura por el foro.*

(2) *Acercándose al piano, se sienta y preludia.*

(3) *Toca y canta. Al empezar la copla sale doña Rosa, y se coloca á la puerta del foro para escuchar á doña Ventura.*

Su madre ha perdido,
oh huérfana triste! (1)

ESCENA IX.

DOÑA ROSA *y* DON CÁRLOS *en el fondo, y* DOÑA VENTURA *al piano cantando.*

Tus ojos, Belisa,
la buscan en vano.
Ya el mundo no pisa
su pie soberano.
Voz consoladora
del cielo no oiste?
Tu madre aqui mora,
oh huérfana triste!

Cár. Quién es esta jóven que...
Rosa. Chist... ahora (2).
Cár. Qué veo!
Ven. Cielos! (3)
Cár. Me engañan mis ojos!
Rosa. Qué les ha dado!

(1) *Doña Rosa hace señas á su hermano de que se acerque. Don Cárlos sale, y se coloca junto á su hermana.*

(2) *Don Cárlos se acerca poco á poco para verle la cara. Doña Ventura vuelve de repente la cabeza, y se interrumpe.*

(3) *Levantándose precipitada.*

Car. No puede ser! Acaso la semejanza...

Rosa. La semejanza! Hermano, qué dices?

Ven. Su hermano! (1)

Rosa. Callas! Y usted tambien, Venturita! Se ha quedado usted muda?

Car. Hermosa Venturita, es usted! Cuando yo la hacia á usted á muchas leguas de aqui en el camino de Burgos! Como es que...

Ven. Cometi la torpeza de tomar una diligencia por otra, y á no ser por la estremada bondad del señor marqués...

Car. Qué oigo! Con que debo á una casualidad tan maravillosa la dicha de volverla á ver!...

Rosa. Pero espliquenme ustedes esto. Con que se conocian ustedes ya!

Car. Si, hermana; una casualidad me hizo conocer á esta señorita en Madrid; y esta mañana misma la encontré en la casa de diligencias pronta á marchar á Burgos.

Rosa. Qué aventura! Despedirse en Madrid para tomar dos caminos opuestos, y encontrarse á las pocas horas, sin haber dado la vuelta al mundo! Luego dirán que estas cosas no se ven mas que en las comedias!

Car. Te aseguro, hermana, que lo veo y

(1) *Turbada.*

no lo creo. Este encuentro parece por magia. Ah! Con que es tanta mi felicidad! (1)

ESCENA X.

El Marqués *y dichos.*

Cár. Pues sepa usted que mi corazon... (2)
Ven. Qué hace usted!... Esa libertad... (3)
Mar. (Hola, hola!)
Cár. Ah! Ya no es tiempo de... (4) (Cielos, mi padre!)
Ven. (El marqués!)
Mar. (5) Rosa, tu madre ha conocido que no eras tú la que tocaba hace poco el piano.
Rosa. No era dificil conocerlo, papá. Esta señorita lo hace mucho mejor que yo.
Mar. Sí; no hay duda; y Cárlos, como es tan filarmónico, le estaba manifestando su admiracion...
Cár. (Me ha visto!)

(1) *Aparece el marqués, y se detiene.*
(2) *A doña Ventura, queriendo besarle la mano.*
(3) *Retirándola.*
(4) *A doña Ventura.*
(5) *Con tono festivo.*

Rosa. Pero papá... (1)

Mar. Todo lo he visto, y estoy contento de ella (2). Cárlos, palabra. (3) Tu madre necesita de una jóven que la cuide, y quiere recibir á esta, cuya modestia y aspecto de candor le han agradado mucho.

Cár. Esta jóven se queda en casa?

Mar. Sí. Ya sabes cuál es tu deber.

Cár. Basta, papá: lo sé.

Mar. Señorita (4), he visto con mucho placer que tiene usted habilidades muy apreciables, sobre todo en el canto, y nos prometemos disfrutar de ellas.

Ven. Pero señor...

Mar. Mi muger y yo acabamos de decidir que se quede usted con nosotros.

Ven. Yo!... (5)

Rosa. Amiga mia! Qué contenta estoy!

Cár. Se queda en casa!... (Y mi deber es huir de ella!)

Mar. Ahora vamos al cuarto de mi muger; y...

Ven. Señor marqués, quiere usted oirme un instante?

(1) *Aparte al marqués.*
(2) *Aparte á doña Rosa.*
(3) *Aparte á don Cárlos.*
(4) *Alto.*
(5) *Conmovida.*

Mar. Hable usted.

Ven. Pero... (1)

Mar. Hijos, allá vamos nosotros.

Rosa. Despues de lo que yo he trabajado no vaya usted á rehusar... (2)

Mar. Rosa, déjanos.

Cár. Ven, hermana (3).

ESCENA XI.

El Marqués *y* Doña Ventura.

Mar. Hable usted, Venturita.

Ven. Señor marqués, hace pocos instantes que hubiera sido para mí una felicidad vivir en el seno de tan respetable familia; pero en este momento faltaria á lo que debo á usted, y á lo que me debo á mí misma, si aceptara su generosa oferta.

Mar. No entiendo... esplíquese usted.

Ven. Yo ignoraba cuando vine á esta casa que encontraria en ella á un sugeto que, paseándose en Madrid por el Prado, me defendió de dos insolentes que me faltaron al respeto.

(1) *Señalando á doña Rosa y á don Cárlos.*
(2) *Aparte á doña Ventura.*
(3) *Desde la puerta, y se van los dos por la izquierda.*

Mar. Calle! Es usted la misma que... Y por qué no quiere usted vivir con los padres de su caballero andante?

Ven. Señor marqués... es que... me ha parecido que su hijo de usted... por lo que me ha dicho...

Mar. Ya entiendo. No le ha parecido usted saco de paja... no lo estraño. Pero tranquilícese usted: mi hijo sabrá respetar á una persona que se halla bajo la proteccion de su madre, querida de su hermana, y considerada por mí.

Ven. Pero señor marqués... es que... yo no me atrevo...

Mar. Vamos; usted se ha empeñado en que yo adivine. Tampoco el muchacho le ha parecido á usted costal de trigo, eh?

Ven. Señor marqués... (1)

Mar. Lo adiviné. Eso ya es mas sério. Sin embargo, cuando se conoce el peligro se puede fácilmente... Calle! Qué traerá don Cenon, que viene hecho un Puerco-espin!

(1) *Turbada.*

ESCENA XII.

Dichos y Don Cenon.

Cen. Señor marqués! Vengo como un Leopardo!
Mar. Contra quién?
Cen. Contra todo el mundo.
Mar. Mucho es eso.
Cen. Esto es una picardía! Una muerte civil! Cuándo se ha visto!... Uf! (1)
Mar. Venturita, vaya usted con los otros.
Ven. Pero... él estará alli.
Mar. No importa: luego trataremos de ese punto. Vaya usted.

ESCENA XIII.

Don Cenon *y el* Marqués.

Mar. Con que, cuando acabe usted de tomar aliento me contará...
Cen. Los he visto, señor marqués! (2) Han pasado por delante de mí... asi; por mis hocicos... sí señor, mi sobrina y el oficial.
Mar. Pero hombre, en este pueblo, separado del camino!
Cen. Ahi verá V. S.! — Al fin de esta calle

(1) *Se deja caer en un sillon limpiándose el sudor y respirando fuerte.*
(2) *Levantándose de repente.*

veo parada una silla de posta, tirada por un solo caballo: paso adelante sin hacer el menor caso, y apenas habia andado diez pasos pasa corriendo la silla por mi lado, y oigo clara y distintamente estas palabras: "cielos, mi tio!" Era la voz de mi sobrina; y me lo acabó de probar el ver á Mendoza, que saca la cabeza por verme. Comienzo á gritar, "para, para." Que si quieres! Iba la silla que el diablo se la llevaba. En esto veo salir de las casas una multitud de salvages que me cercan, se paran, me miran, se rien, miran á la silla, y ninguno se mueve. No es una infamia que las gentes de este maldito pueblo no presten auxilio á un hombre de bien! O hay aqui algun convenio tácito de favorecer á las muchachas robadas?

Mar. Oiga usted, don Cenon: cuando las muchachas robadas no llaman ellas mismas á su socorro, es dificil que los espectadores decidan quién tiene razon, si el raptór, ó el que los persigue.

Cen. Por mas que V. S. diga... es un delito de negligencia...

Mar. Vamos, tranquilícese usted.

Cen. Cómo es posible! verlos pasar pegaditos, y no poderlos pillar!... pero que veo!... Ese que llega no es don Ventura Almazan? El es... por qué casualidad...

ESCENA XIV.

Dichos y ALMAZAN.

Alm. Ah, señor marqués, perdoneme la descortesía: digeronme que aqui hallaria á don Cenon con mi novia, y he corrido... Ah don Cenon! (1) Cuánto me alegro de verlo! venga un abrazo (2).

Mar. Señor Almazan, usted está en su casa: hablen ustedes...

Alm. Si no hay nada que hablar. Yo vengo á casarme con la sobrina, ya se lo dige esta mañana; con que una vez que usted está en autos...

Mar. Sí; pero don Cenon puede tener algo que decirle á usted, y no es cosa de... me alegro de que haya esta ocasion de ofrecer mi casa al hijo de mi antiguo amigo y paisano (3).

ESCENA XV.

DON CENON, ALMAZAN, *y luego* ZAMORA *y un payo.*

Cen. (En verdad, no sé cómo decírselo.)

(1) *Viéndole.*
(2) *Lo abraza.*
(3) *Vase.*

Alm. Qué guapo es este marqués! Con que don Cenon, aqui me tiene.

Cen. Ya lo veo! (1)

Alm. Sabe que con su condenada carta me ha hecho apresurarme tanto que... canario! Verá que regalos le traigo á mi novia!... Pero que tiene? Está malo?

Cen. Precisamente malo no; pero... mi sobrina...

Alm. Su sobrina! Ah! del cansancio del viaje...

Cen. No señor... En fin, amigo Almazan, no puedo menos de decirle que... le han informado mal: mi sobrina no está aqui.

Alm. Pues donde está?

Cen. Está... está viajando.

Alm. Viajando!

Cen. Sí... un capricho!... se ha empeñado... marcho esta mañana, y la acompaña un oficial.

Alm. Un oficial!

Cen. Mire usted si decia yo bien en mi carta.

Sale Zamora y payo. Don Cenon, este hombre quiere hablar con usted (2).

Cen. Que hay? (3)

Alm. Marcharse con un oficial! Vaya un

(1) *Tristemente.*
(2) *Vase Zamora.*
(3) *Se retira á hablar con el payo.*

modo de viajar! Canario! He llegado á tiempo!

Cen. Bien, bien, admirablemente. Toma, toma, por el trabajo (1). Una dicha inesperada, amigo Almazan! Señor marqués? (2) señor marqués? Ya los atrapamos, amigo Almazan! El caballo que llevaban... No, ya no se me escaparán.

Alm. Pero cuénteme, hombre...

Cen. Ah! Señor marqués! (3)

ESCENA XVI.

DON CENON, ALMAZAN, DON CÁRLOS *y el* MARQUÉS.

Cen. Vengan ustedes, vengan ustedes. — Castigo del cielo! Uno del pueblo ha venido á avisarme que mis fugitivos estan detenidos cerca de aqui por un accidente que nos dará tiempo para pillarlos. Vamos, vamos á llamar...

Cár. Pero cómo ha sido?...

Cen. No le dige á V. S., señor marqués, que la silla de posta no llevaba mas que un caballo? Pues bien, el caballo, reventado de tanto correr, se ha tumbado

(1) *Le da una moneda, y vase el payo.*
(2) *Llamando.*
(3) *Salen don Cárlos y el marqués.*

á un cuarto de legua de aqui, y no pueden continuar... con que ya ven ustedes. — Vamos, vamos corriendo...

Alm. A ver, aguarde un poco. Qué es lo que ha dicho don Cenon? Una silla de posta con un caballo? una silla verde?

Cen. Verde, verde, amigo Almazan!

Alm. Y un caballo tordo?

Cen. Tordo, tordo, amigo Almazan!

Alm. Burro de mí! (1)

Cen. Qué es eso?

Alm. Yo mismo! Yo mismo!...

Cár. Qué dice este hombre?

Alm. Corran, sí corran... Ya puede que esten en Ocaña!

Cen. Pero esplíquese usted.

Alm. Qué tiene que esplicar! Oigan, y pásmense de mi estrella. Tomo en Ocaña dos caballos y un guia, y á cosa de un cuarto de legua de este pueblo me encuentro una silla de posta con el caballo por tierra. Alli habia un oficial esperando dos mozos que habia enviado al pueblo para que le trageran otro caballo: dentro de la silla habia una señora muy tapada llorando amargamente. Yo, como me vi cerca, determiné andarme el cuarto de legua á pie por ha-

(1) *Dando un grito, y corriendo por la sala.*

cer un favor á aquellas gentes, y... borrico de mí! les doy mis caballos y el guia, y los ayudo yo mismo á enganchar.

Cen. Hombre asesino! Y despues?

Alm. Despues el oficial me dio las gracias, me abrazó, y subió en la silla gritando: "postillon, á escape;" y á escape van.

Cen. Maldita sea su estampa de usted!

Alm. Y aquella señora de la silla verde era...

Cen. Su novia de usted: hombre atroz...

Alm. Ah, Cocodrilo! (1)

Cár. La aventura es graciosa! ah, ah (2).

Mar. Cárlos, no te rias (3).

Cár. Pues usted tambien se rie, papá.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Doña Rosa, *y* Doña Ventura *por la izquierda.*

Rosa. Toma! Si se estan riendo! Perdone usted, papá; oimos tanto ruido que temiamos...

Mar. Nada, hija mia... El señor, que nos estaba contando.. Ah! Señorita (4),

(1) *Desesperado, y gritando.*
(2) *Riendo.*
(3) *Conteniendo la risa.*
(4) *A doña Ventura.*

acérquese usted. -- Señor Almazan, aqui tiene usted la persona que equivocada al oir su nombre de usted, que se parece un poco al suyo, ocupo su asiento de usted en la diligencia de Valencia, en vez de subir en la de Vitoria.

Alm. Con que fue esta señorita la que...

Mar. Sí señor: usted se llama don Ventura Almazan, y esta señorita doña Ventura Bazan; ya ve usted...

Cen. Bazan dice usted? Hombre, he conocido mucho un valiente oficial del mismo apellido.

Ven. En el Quintanar de la Orden?

Cen. Sí señora. Vivia en mi misma casa: de esto hará unos veinte años. Vaya si me acuerdo; como que serví yo de testigo en su boda con una guapa chica que llamaban doña Rosa, y...

Ven. Doña Rosa Calvo?

Cen. Justamente.

Mar. Rosa Calvo!

Ven. Esa era mi madre!

Mar. Su madre de usted! Dios mio! Ah! Diga usted, de donde era?

Ven. De Tuy.

Mar. No hay duda!... Abrázame, Ventura... yo soy tu tio.

Todos. Su tio!

Mar. Sí, sí: esta es hija de aquella hermana á quien amé tanto, y que en va-

no he buscado desde mi vuelta á España.

Ven. Es posible! Qué felicidad!

Mar. Pobre Rosa! Pobre hermana mia! Hé aqui la que va á reemplazarte. — Ventura, ya no te separarás de mí. Tú serás tambien hija mia.

Cár. Hija de usted? Eso no puede ser si no de un modo.

Mar. Cómo?

Cár. Casándose con migo.

Mar. Ah bribonzuelo! Por mí... si ella consiente...

Rosa. Si tú consientes... oyes, primita (1).

Ven. Tantas felicidades en un dia!

Mar. Y en qué poco ha estado que no te viese jamas! (2)

Alm. A mí... á mí se me debe todo; sí señor. Si yo no me llamara Ventura Almazan, si no hubiera faltado á la hora de la diligencia... esta señorita se hubiera ido á Burgos, no hubiera venido á la quinta, usted no hubiera hallado á su sobrina, ni el señor se hubiera casado con su prima. Con que á mí, á mí es á quien todo el mundo debe dar las gracias.

Cen. Menos yo, señor Almazan. Si usted

(1) *Con malicia.*
(2) *Abrazándola.*

hubiera llegado dos dias antes, se hubiera casado con mi sobrina, y luego...

Alm. Y luego hubiera llegado el regimiento, y yo me hubiera coronado de gloria, no es esto? Muchas gracias, señor don Cenon; mejor estoy asi.

Mar. Tiene razon. Señores, el cambio de diligencia ha venido bien á todos, porque tengan ustedes entendido que en este mundo nada sucede que no deba suceder, y muchas veces se suele acertar errando.

FIN.

CATÁLOGO.

de las piezas dramáticas que se venden en la libreria de Escamilla.

—:o—

TITULOS.	*Actos.*	*Actrices.*	*Actores.*	*Precio.*
No mas mostrador.	5	2	8	6 rs.
Marcela, ó ¿A cuál de los tres? . . .	3	2	4	6
Engañar con la verdad.	3	3	6	4
Los primeros Amores.	1	1	4	3
A la Zorra candilazo.	1	1	1	3
El Amante prestado.	1	2	4	3
Un Paseo á Bedlam.	1	1	4	3
El Tasso.	5	4	6	4
El Testamento. . .	1	1	4	3
Shakespeare enamorado.	1	2	1	3
La Máscara Reconciliadora.	1	3	2	3
El Gastrónomo sin dinero.	1	1	8	3
El Afan de figurar.	5	2	4	4
La Cuarentena. . .	1	1	4	3
El Peluquero de Antaño y el de Ogaño.	1	2	4	3

TITULOS.	Act[illegible]	[illegible]	[illegible]s. Actores.	Precio.
El Pobre Pretendiente.	1	[illegible]	6	3
L[illegible] de Cabra.	3	[illegible]	15	4
E[illegible]	5	[illegible]	7	6
L[illegible]mbres de Antaño.	1	2	6	4
Tal para Cual. . .	1	5	2	4
¡Cuidado con las novias!	5	3	7	4
La Elisa.	2	4	7	4